

El sentido de lo invisible

ANDRÉS FELIPE ORDÓÑEZ ORDÓÑEZ

Desde niño, Daniel soñaba con ser abogado. Le fascinaba la idea de defender la justicia y los derechos de las personas. Era un chico ambicioso y soñador, que no se dejaba vencer por las dificultades. Pero cuando ingresó a la universidad para estudiar Derecho, se encontró con una realidad muy diferente a la que había imaginado. La vida académica no solo le exigía mucho más esfuerzo y dedicación de lo que había previsto, sino que las barreras impuestas parecían infranqueables.

El calor del mes de julio pegaba con fuerza en los ventanales acristalados de la biblioteca de la universidad, cuando Daniel se dirigía allí para buscar los libros que necesitaba para desarrollar una actividad. En ese lugar descubrió con decepción algo que cambiaría su vida académica para siempre: que la mayoría de los materiales disponibles no eran accesibles para personas

como él. No había libros en braille ni en formato digital, solo textos impresos con letras pequeñas e ilegibles para sus ojos. Se sintió frustrado e impotente. ¿Cómo iba a hacer su trabajo si no podía leer los libros? ¿Cómo iba a cumplir con las fechas de entrega si se le acumulaban los materiales de estudio? No tuvo más remedio que pedir ayuda a sus amigos para que le leyeran los textos y le dictaran las notas.

Daniel caminaba por el pasillo central de la biblioteca con su bastón blanco en una mano y su mochila en la otra. Sentía el murmullo apagado de los estudiantes que consultaban sus apuntes o tecleaban en sus ordenadores. El olor a papel viejo le llegaba desde las altas estanterías repletas de volúmenes encuadernados en piel o cartón. Se detuvo frente al mostrador, donde una amable bibliotecaria le atendió con una sonrisa. — ¿Qué libros buscas? —le preguntó. —Necesito unos libros sobre Derecho Constitucional y Administrativo —respondió Daniel. La bibliotecaria tecleó algo en su ordenador y luego le indicó las secciones donde podía encontrarlos. —Están en el segundo piso, al fondo a la derecha —le dijo. —Gracias —dijo Daniel y se dirigió hacia las escaleras.

Subió con cuidado los peldaños metálicos mientras escuchaba el eco de sus pasos. Llegó al segundo piso y siguió las indicaciones tal como se las habían dado, caminó por estrechos pasillos franqueados por grandes

estanterías, que daban lugar a confusos laberintos. En dos ocasiones creyó estar perdido, y tuvo que devolverse para retomar las indicaciones, hasta dar con la sección deseada. Allí empezó a recorrer con sus dedos los lomos de los libros buscando algún relieve o alguna señal que le indicara cuál era el título o el autor. Pero no encontró nada. Todos los libros eran iguales para él: superficies lisas e indiferentes. Se sintió frustrado e impotente. ¿Cómo iba a hacer su trabajo si no podía acceder a la información? ¿Cómo iba a demostrar su valía si dependía siempre de alguien más?

Al fin pudo realizar algunas entregas, y zafar un poco de la incómoda situación. Pero pronto se dio cuenta de que a pesar de ello no era totalmente autónomo y que su situación no era única. Otros estudiantes con discapacidad visual también enfrentaban dificultades similares para acceder a los materiales académicos. Así que Daniel decidió hacer algo al respecto.

Un día, mientras navegaba por internet con su programa lector de pantalla, descubrió una página web donde ofrecían libros digitales accesibles para personas con discapacidad visual. Se trataba de textos adaptados con formatos especiales como PDF accesible o EPUB3, que permitían modificar el tamaño o el color de la letra, usar sintetizadores de voz o dispositivos braille para leerlos. Daniel se emocionó al ver tantas opciones disponibles y decidió descargar algunos libros relacionados con sus

estudios. Los guardó en una memoria USB y se fue corriendo a la biblioteca. Allí buscó al director del centro y le explicó lo que había encontrado.

—Señor director, tengo algo muy importante que mostrarle —dijo Daniel—. Se trata de unos libros digitales accesibles para personas con discapacidad visual como yo.

— ¿Libros digitales?